

Cuatro hombres tenían que llevarlo a Cristo

Obstáculos superados **por fe**

En Capernaúm todos sabían de los milagros del Señor, en especial con el último evento... un leproso a quien el Señor dijo: *Quiero, sé limpio*, y al instante quedó sano. Donde quiera que el Señor estuviese todos se acercaban buscando sanidad de diversas enfermedades. La noticia también llegó a un paralítico. Totalmente inmóvil, necesitaba la ayuda de amigos y familiares; al fin, cuatro hombres lo llevaron cargado en su lecho. Por todo el pueblo se difundía la noticia, ¡Jesús estaba en casa! Había vuelto de recorrer Galilea y predicar en las sinagogas. No pasó mucho tiempo y ya la gente estaba con Él, la casa estaba llena, no había espacio para nadie más. El paralítico llegó tarde otra vez, no le era fácil desplazarse. Los cuatro hombres aprovecharon para descansar; bajaron al paralítico y miraron toda esa multitud agolpada en la puerta, mientras pensaban: *imposible entrar, imposible acercarse al Señor*. Pero la posibilidad de que el hombre que cargaban fuera sanado no podía desperdiciarse. *El Señor podía hacerlo, hemos escuchado que ha expulsado demonios, sanado toda clase de enfermedades y hemos visto al leproso curado*. De pronto alguien observa el techo de la casa y dice: *si lo subimos, rompemos el techo y lo bajamos, podremos llevarlo a la misma presencia del Señor*. Sólo faltaba conseguir cuerdas suficientemente resistentes para bajar al hombre.

La idea era atrevida. Es muy posible que la casa fuera donde el Señor vivía, algunos escribas vinieron a verle y estaban allí sentados junto a él, **¿te imaginas romper el techo de esa casa? ¿Y qué tal el riesgo de bajar al paralítico por el techo en su camilla?** Podría caerse, las cuerdas no resistirían; podría ser tal vez un desastre. Precisamente por lo arriesgado, por lo costoso, por el hecho de estar dispuestos a enfrentar cualquier obstáculo, el Señor vio fe en este paralítico; pero también en los hombres que lo acompañaron.

Podemos hacer de esto una aplicación directa a lo que implica llevar una persona al Señor Jesús. Cuántos obstáculos hay para alcanzar algunos grupos que como este paralítico se encuentran aislados, mientras grupos mayoritarios están en primera fila aprovechando toda la atención del Señor. Pensando en la obra misionera indígena, hay muchos obstáculos, y con la mayoría nos sentimos incapaces. El idioma es una barrera en la comunicación, estar en una comunidad indígena con tantas necesidades físicas, enfrentar enfermedades, vivir en un lugar de difícil orden público, soportar los prejuicios raciales, y además de todo tener que adelantar una obra espiritual. Es difícil empezar. A veces dudamos de nuestro llamado creyendo

que es una obra tan especial y difícil que no debe ser para nosotros. A veces es la iglesia la que no desea apoyar, le falta visión misionera o se enfoca solamente en los grupos mayoritarios a su alrededor. En ocasiones es la familia que impide nuestra entrega al Señor; otras veces son nuestros propios miedos o falta de interés por aquellos que necesitan llegar al Señor y que sin nuestra ayuda no podrían hacerlo.

Hay un costo y hay obstáculos; pero ¡pensemos a quién estamos sirviendo! Y quién es Él. Él es el Señor, el Todopoderoso. La fe de estos hombres les permitió vencer múltiples obstáculos y hasta los volvió creativos. No se detuvieron en costos; la oportunidad de que su amigo pudiera caminar valía más que cualquier problema, obstáculo, costo, fuerza física... lo que sea. Dios quiere ver fe en nosotros, Él ve nuestros problemas, conoce nuestros obstáculos, pero quiere ver cuál es nuestra reacción y en que medida queremos confiar en el Todopoderoso.

